

POR TIERRAS DE CASTILLA Y ARAGÓN: EL RÉQUIEM DE ERNEST HEMINGWAY POR LOS BRIGADISTAS AMERICANOS ENTERRADOS EN ESPAÑA

Patricia McDERMOTT
Universidad de Leeds

EL BATALLÓN ABRAHAM LINCOLN EN ESPAÑA

En 1937 y 1938, unos 2800 voluntarios norteamericanos lucharon por la libertad en las Brigadas Internacionales del ejército republicano. Los primeros salieron de Nueva York el día de Navidad de 1936 y el veinticinco por ciento de los que partieron después se quedaron enterrados en tierra española. Los nombres de sus batallones, que formaron parte de la XV Brigada Internacional, George Washington y Abraham Lincoln, junto con el de la Batería John Brown, recordaron la Revolución e Independencia norteamericanas, la guerra civil de Secesión y la emancipación de los esclavos. El setenta por ciento de estos jóvenes idealistas eran comunistas, una tercera parte, judíos, y más de ochenta eran afroamericanos.

El Batallón Abraham Lincoln fue el primero de la historia norteamericana que reunía a combatientes blancos y negros —entre ellos el poeta negro Langston Hughes—, en la llamada por Stephen Spender *guerra de los poetas*. Entró en combate durante la batalla del Jarama (del 5 al 27 de febrero de 1937), en defensa de la carretera Madrid-Valencia, al sur de la capital.¹ Llegó al frente el día 16 de dicho mes, bajo el mando del profesor universitario Robert Merriman, y sufrió su primera baja el 17. Sus dos principales acciones tuvieron lugar los días 23 —cuando se enfrentó con las posiciones rebeldes a través de un olivar, donde cayeron ametrallados veinte hombres y sesenta resultaron heridos— y 27: otro ataque contra tres líneas de ametralladoras

¹ Los datos y fechas que siguen con respecto al Batallón Lincoln se toman de Nelson, Cary, y Jefferson Hendricks, *Madrid 1937: Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, Nueva York / Londres, Routledge, 1996. No siempre coinciden con las fechas dadas por otros historiadores. Rubio Cabeza, Manuel, *Diccionario de la guerra civil española*, 2 vols., Barcelona, Planeta, vol. II, p. 440, considera la batalla del Jarama (del 5 al 25 febrero) como «una de las batallas más encarnizadas de toda la contienda, en la que intervinieron cerca de cien mil hombres, calculándose las pérdidas humanas en unos diez mil muertos por cada uno de los bandos».

en el cerro de Pingarrón (conocido como *el cerro del suicidio*), donde hubo más de cien bajas, entre muertos y heridos. Al no tener suficiente entrenamiento, y sin el apoyo prometido de artillería y aviones, el desenlace fue una masacre de inocentes. Sin embargo, los supervivientes resistieron cuatro meses en las trincheras del Jarama, hasta ser retirados para unirse a la batalla de Brunete (del 6 al 26 de julio de 1937), al oeste de Madrid, maniobra republicana para distraer a las fuerzas enemigas e intentar aliviar el frente del Norte.

El día 6, el Batallón Lincoln tomó Villanueva de la Cañada, con el resultado de treinta muertos, y el día 9 sufrió más de ciento treinta y cinco bajas, durante el asalto a los cerros de Romanillos y Mosquito. En las trincheras del frente de Brunete fue bombardeado por la Legión Cóndor y, dado el elevado número de bajas en los batallones americanos, el 14 de julio se fusionaron el Lincoln y el Washington. El 19 de agosto salieron para el frente de Aragón y el día 24 atacaron Quinto, al sudeste de Zaragoza y norte de Belchite —otra maniobra de distracción—. El 6 de septiembre tomaron Belchite, al sur de Zaragoza, después de cuatro días luchando por las calles. Entre las dos acciones sufrieron más de doscientas cincuenta bajas. En unión con el batallón canadiense MacKenzie-Papineau, durante el ataque frustrado contra Fuentes de Ebro (13 de octubre de 1937), se produjeron más de trescientas bajas.

Como parte de la ofensiva contra Teruel, los dos batallones se trasladaron el 1 de enero de 1938 a Argente, al norte de Teruel; no participaron en el asalto de esta capital, aunque hubo americanos que trabajaron detrás de las líneas enemigas para volar un puente clave la víspera de la ofensiva. La batalla de Teruel se había librado durante una nevada el 15 de diciembre y la resistencia nacional dentro de la ciudad se rindió el 7 de enero. El contraataque franquista había empezado el 29 de diciembre, pero la nieve y el frío en el «polo norte» impidieron la acción militar en ambos lados. El 15 de febrero, los del Lincoln organizaron un ataque por diversión en Segura de Baños, al norte de Teruel, tomando el monte Pedigrossa, para replegarse el día 19 al sureste de la ciudad y defenderla en la última batalla, que había empezado el día 17.

En el momento de la reconquista de Teruel por los nacionales (22 de febrero), el batallón se retiró a Belchite; durante la reconquista de esta localidad (10 de marzo) —en la gran ofensiva nacional en el frente de Aragón de marzo de 1938—, el Batallón Lincoln abandonó el pueblo y se replegó hacia Caspe. En la desorganizada fuga, muchos cayeron prisioneros: de los últimos quinientos hombres que salieron de Belchite, solo cien llegaron a Caspe el día 15. Esta localidad cayó el 17 de marzo y los valientes del Lincoln se fueron en reserva a Batea, donde su número se incrementó (hasta cuatrocientos) con nuevos reclutas y la reaparición de rezagados.² Pero con las bajas sufridas en Gandesa, durante la caída del frente de Aragón a principios de abril, llegaron a Mora la Nueva solo ciento veinte hombres, que habían atravesado

² El número especial de *The Volunteer for Liberty*, publicación de la XV Brigada Internacional, fechada el 21 de marzo de 1938, proclama en primera plana: «¡Atrás los invasores de España! ¡Aragón será para los italianos un segundo Guadalajara!». Véase Nelson y Hendricks, *op. cit.*, p. 358.

las líneas enemigas y cruzado el Ebro a nado; su joven comandante, Robert Merri-man, cayó prisionero y desapareció, presuntamente ejecutado en el acto.

Hasta el comienzo de la ofensiva republicana del Ebro, la noche del 24 al 25 de julio de 1938, el Batallón Lincoln estuvo entrenándose en Darmos y Marsa. Llegó a tener casi setecientos miembros, que ahora incluían a españoles junto a los últimos voluntarios americanos, entre los que se encontraba el joven corresponsal del *New York Herald Tribune* James Lardner. Volvieron a cruzar el Ebro cerca de Ascó y tomaron La Fatarella; el 28 de julio, los cuatrocientos que se mantenían activos lucharon en la batalla principal, que se libró en Villalba de los Arcos, al norte de Gandesa. A principios de agosto aguantaron los bombardeos de la artillería enemiga en el llamado *valle de la muerte*, al este de Gandesa; a mediados de agosto, bajo un sol de justicia y el bombardeo de la artillería y la aviación nacionales durante diez días en la sierra de Pandols, los trescientos miembros restantes del batallón (ya con menos de cien americanos) defendieron el cerro diabólicamente numerado con el 666.

En septiembre luchaban en la región de Corbera, cuando Negrín anunció a la Liga de las Naciones la retirada de las Brigadas Internacionales (21 de septiembre). El 23 de septiembre, la víspera de la partida del Ebro del Batallón Lincoln, murió Jim Lardner: fue una de las últimas bajas americanas. Después del desfile de despedida de las Brigadas Internacionales, que tuvo lugar en Barcelona el 29 de octubre, la mayoría de los americanos se fueron a Ripoll para esperar la repatriación, cruzaron la frontera francesa a principios de diciembre de 1938 y partieron hacia Le Havre. En el momento de la caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, los americanos que todavía se encontraban allí huyeron a Francia, donde les esperaban los campos de concentración. Al declarar Franco el final de la guerra, el 1 de abril de 1939, había más de noventa americanos en prisiones nacionales; los ocho últimos fueron puestos en libertad entre febrero y marzo de 1940.

HEMINGWAY EN ESPAÑA DURANTE LA GUERRA CIVIL

El 14 de febrero de 1939, tercer aniversario de la victoria electoral del Frente Popular, la revista comunista norteamericana *New Masses* dedicó su número 8 (vol. xxx) al Batallón Abraham Lincoln, llamado popularmente *Lincoln Brigade*. El primer homenaje que se le dedicó fue la elegía de Ernest Hemingway «Sobre los muertos americanos en España» («On the American Dead in Spain»). La revista había publicado el 22 de junio de 1937 (xxiii, 13) el texto de su discurso «El fascismo es mentira» («Fascism is a Lie»), pronunciado el 4 de junio en el Carnegie Hall (Nueva York) ante el II Congreso de Escritores Americanos.³ A raíz de su primera visita a la España en

³ Hemingway advirtió a los escritores: «Solo hay una forma de gobierno que no puede producir buenos escritores, y ese sistema es el fascismo. Porque el fascismo es una mentira contada por matones. El escritor que no quiere mentir no puede vivir y trabajar bajo el fascismo» (citado por Baker, Carlos, *Ernest Hemingway: A Life Story*, Londres, Collins, 1969, p. 377; las traducciones al castellano son mías). Los datos que siguen sobre la vida de Hemingway están tomados

guerra, Hemingway veía claramente que, si las democracias no intervencionistas no ayudaban a los leales republicanos a vencer al fascismo italiano y alemán en España, la guerra civil sería el preludio de una guerra europea con resonancia mundial.

El escritor había estado en España en cuatro ocasiones, entre 1937 y 1938, como corresponsal de guerra de la North American Newspaper Alliance;⁴ durante esos viajes había hecho amistades entre las Brigadas Internacionales. En su primera visita, entre marzo y mayo de 1937, Hemingway llegó el 16 de marzo, una semana después de la victoria sobre los italianos en Brihuega, en el momento en que la batalla de Guadalajara se hallaba en su punto culminante. La semana siguiente, bajo la lluvia y la nieve, fue a visitar los campos de batalla donde habían intervenido las brigadas de italianos y alemanes antifascistas. En esta visita, Hemingway tuvo más contacto con la XII Brigada alemana, la Thaelmann; su comandante húngaro, Lucasz, su médico, Heilbrun, y su comisario político, Regler, le ofrecieron una cena de despedida en el castillo de Moraleja el 1 de mayo. Poco después, Regler resultaría herido, y Lucasz moriría en Huesca en junio. Tras la contienda, Hemingway escribió el prólogo del libro de Regler sobre la guerra, *La gran cruzada*, y pidió que cualquier beneficio económico que le correspondiera por la publicación de su comentario en la banda sonora de la película *Tierra española (The Spanish Earth)* fuese mandado a la viuda de Heilbrun, también muerto cerca de Huesca (cuando huía hacia el Pirineo).⁵

Durante el mes de abril de 1937, Hemingway había colaborado con el director Joris Ivens y el cámara John Ferno en el rodaje de la película sobre el efecto de la guerra en un pueblo típico de Castilla, cerca de Madrid (Morales – Fuentidueña), intercambiando en el montaje escenas de la vida rural y de la lucha militar en la Ciudad Universitaria. Tuvo diferencias de opinión sobre su enfoque, humanitario o militar, con John Dos Passos, colega del grupo Contemporary Historians, que había ideado la película. La amistad con Dos Passos se rompió definitivamente con el fatal desenlace del caso José Robles, antiguo profesor de la Universidad Johns Hopkins, arrestado en Valencia.⁶

de la biografía de Baker y de Hemingway, Leicester, *My Brother, Ernest Hemingway*, Londres, Weidenfield and Nicolson, 1962. Lamento no haber podido consultar en la preparación de este artículo el libro de Edward Stanton *Hemingway in Spain. A Pursuit*, Seattle, University of Washington, 1989; *Hemingway en España*, Madrid, Castalia, 1989.

⁴ La lista completa de sus informes para la NANA se puede consultar en Hanneman, Audrey, *Ernest Hemingway. A Comprehensive Bibliography*, Princeton UP, 1967. Se publica una selección en Young, William, *By-Line: Ernest Hemingway Selected Articles and Dispatches of Four Decades*, Londres, Collins, 1968; trad. de Agustín Puig, *Enviado especial: artículos seleccionados correspondientes a cuatro décadas (By-Line)*, Barcelona, Planeta, 1968. Durante la guerra, los despachos de la NANA hasta la fecha aparecieron bajo el título de «La guerra española» («The Spanish War») en la revista londinense *Fact*, 16 (15 de julio de 1938), pp. 7-72.

⁵ Véase Hemingway, Ernest, *The Spanish Earth*, introd. de Jasper Wood, Cleveland, The JB Savage C°, 1938.

⁶ Véase «Sender en la aldea del crimen», estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón, en Sender, Ramón J., *Casas Viejas*, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA / DGA («Larumbe. Clásicos Aragoneses», 32), 2004, p. xi, n. 5: «José Robles Pazos fue amigo personal y traductor al castellano de las obras de John Dos Passos. Fue profesor de universidad en Estados Unidos. En el verano de 1936 se encontraba en España y se puso al servicio de la República. Su dominio de varios idiomas hizo que lo destinaran como intérprete de los consejeros militares soviéticos. Un día desapareció y no se le volvió a ver. Lo habían detenido y luego ejecutado agentes de la policía secreta soviética». Puede verse, además, la novela de Martínez de Pisón *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005.

Durante su regreso a los EE UU, *Tierra española* se proyectó el 8 de julio para los Roosevelt en la Casa Blanca y el día 10 ante el público de Hollywood, con el fin de recaudar fondos con que comprar y enviar ambulancias a España.

Su segunda visita a España, de septiembre a diciembre de 1937, se dividió entre Madrid y Aragón, donde Hemingway contactó con la XV Brigada y el Batallón Lincoln. Su cuarto en el hotel Florida (y el bar Chicote), escenario de la obra teatral sobre contraespionaje en Madrid *La Quinta Columna (The Fifth Column)* y de algunos cuentos publicados en la revista *Esquire* el año siguiente (1938),⁷ llegó a ser de visita obligatoria para los voluntarios americanos de paso por Madrid. En seguida Hemingway se fue a Belchite, donde se informó de las hazañas del batallón y de su comandante, Robert Merriman, quien se convertiría en un posible modelo para Robert Jordan, el héroe de *Por quién doblan las campanas (For Whom the Bell Tolls)*.⁸ En octubre volvió al frente en Brunete, pero su experiencia más emocionante ocurrió antes de salir para pasar la Navidad en París: presencié el ataque republicano contra Teruel durante los fríos y nevados días del 19 al 23 de diciembre y participó en la euforia de la toma de posesión de las tropas republicanas al entrar en la ciudad.⁹

Su tercera visita a España, en el mes de abril de 1938, fue menos eufórica. Hemingway visitó el frente del Ebro, donde se encontró con los supervivientes de la fuga de Gandesa del Batallón Lincoln y vio a los refugiados tras la caída de Tortosa. Había llegado el 31 de marzo en compañía de un joven corresponsal del *New York Herald Tribune*, James Lardner, hijo del conocido humorista Ring Lardner, cuya columna en los periódicos de Chicago había parodiado en sus primeros escritos de revista de instituto el joven Hemingway, quien además intentó disuadirle de alistarse en el Batallón Lincoln. Sin embargo, el joven periodista se incorporó el 24 de abril.¹⁰

A pesar del panorama pesimista ante el avance de los nacionales hasta el Mediterráneo y su control del delta del Ebro, Hemingway previó que la guerra duraría un año más. Al regresar a los Estados Unidos, escribió una serie de artículos en la revista *Ken*, en los que urgía a la ayuda a la República para impedir una mayor conflagración.¹¹

En su última y breve visita a España, en noviembre de 1938, Hemingway fue desde Barcelona hasta Mora de Ebro, donde se entrevistó con el general Líster, que se preparaba para retirarse de nuevo, y se encontró entre los más rezagados que cruzaron el río cuando Yagüe entró en Ribarroja, la cabeza de puente republicana. Al

⁷ Hemingway, Ernest, *The Fifth Column and Four Stories of the Spanish Civil War*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, [1969].

⁸ Hemingway, Ernest, *For Whom the Bell Tolls*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1940.

⁹ Véanse «Fight in Blizzard», *Kansas City Times*, 20 de diciembre de 1937, y «With Army into Teruel», *Kansas City Star*, 24 de diciembre de 1937.

¹⁰ Véase la entrevista «Young Lardner is fighting for Loyalist Spain», *Chicago Daily News*, 26 de abril de 1938.

¹¹ Véanse «Call for Greatness», *Ken*, 14 de julio de 1938, y «A Programme for U. S. Realism», *Ken*, 11 de agosto de 1938.

día siguiente se fue a Ripoll para visitar, por última vez en tierra española, a los veteranos del Batallón Lincoln, que esperaban la evacuación. La escena fue muy distinta de la descrita por Hemingway en su informe fechado el 13 de septiembre de 1937 en el frente de Aragón, al encontrarse con los soldados del Lincoln descansando después de su hora de gloria en Belchite:

Quando llegamos donde los americanos, estaban tumbados bajo unos olivares al lado de un riachuelo. El viento les cubría con el polvo amarillo de Aragón, cubriendo las ametralladoras protegidas con manta, los rifles automáticos y los cañones antiaéreos. [...] Desde la última vez que les vi, la primavera pasada, se han hecho soldados. Los románticos se han marchado; los vacilantes han vuelto a casa con los malheridos. Los muertos, claro, no están. Los que quedan son resistentes, con la cara ennegrecida, flemática; y, después de siete meses, conocen su oficio.¹²

«SOBRE LOS MUERTOS AMERICANOS EN ESPAÑA»

Tras el retorno de los veteranos del Batallón Lincoln y la inminente derrota de la República, la admiración del escritor-espectador hacia el hombre de acción que sacrifica su vida en un país extranjero por la causa de otros, que es la causa universal de todos, quedó patente en el elogio publicado en el número homenaje de *New Masses* en 1939. Si el recuerdo de la experiencia de los brigadistas americanos en el Jarama —«Hay un valle en España llamado Jarama» («There's a valley in Spain called Jarama»)— se canta en la tradición oral americana con la música de la canción folclórica *El valle del río Rojo (Red River Valley)*,¹³ el texto de Hemingway «Sobre los muertos americanos en España» es su monumento literario. Por eso vale la pena reproducirlo y traducirlo para el lector español de hoy:

Esta noche los muertos duermen fríos en España. El viento lleva la nieve por los olivares, cerniéndola contra las raíces de los árboles. La nieve se amontona sobre los túmulos con las pequeñas lápidas. (Cuando había tiempo para lápidas). Los olivos están delgados en medio del frío viento porque sus ramas más bajas fueron cortadas para cubrir los tanques, y los muertos duermen fríos en las pequeñas colinas sobre el Jarama. Aquel febrero hacía frío cuando murieron allí, y desde entonces los muertos no han notado los cambios de estación.

Hace ya dos años que el Batallón Lincoln resistió durante cuatro meses y medio por los cerros del Jarama, y ya hace mucho tiempo que los primeros muertos americanos forman parte de la tierra de España.

Esta noche los muertos duermen fríos en España y dormirán fríos todo este invierno, mientras la tierra duerme con ellos. Pero en primavera vendrá la lluvia para ablandar la tierra de nuevo. El viento del sur soplará suavemente sobre las colinas. Los negros árboles volverán a la vida con hojitas verdes, y habrá flores en los manzanos a lo largo del Jarama. Esta primavera los muertos sentirán cómo renace la tierra.

¹² «Americans in Spain Veteran Soldiers», *The New York Times*, 14 de septiembre de 1937. Este dorado cuadro se transformará en el blanco y negro de las tumbas bajo la nieve en la elegía. El artículo, que contiene la narración dramática de la acción en Belchite y el heroísmo de Merriman, se puede consultar en *The New York Times on the Web*, www.nytimes.com.

¹³ Véase Thomas, Hugh, *The Spanish Civil War*, Harmondsworth, Penguin, 1977, 3ª ed., p. 595.

New Masses

VOLUME XXX

FEBRUARY 16, 1939

NUMBER 1



On the American Dead in Spain

THE DEAD sleep cold in Spain tonight. Snow blows through the olive groves, sifting against the tree tops. Snow drifts over the mounds with the small headboards. (When there was time for headboards.) The olive trees are thin in the cold wind because their lower branches were once cut to cover tanks, and the dead sleep cold in the small hills above the Jarama River. It was cold that February when they died there and since then the dead have not noticed the changes of the seasons.

It is two years now since the Lincoln Battalion held for four and a half months along the heights of the Jarama, and the first American dead have been a part of the earth of Spain for a long time now.

The dead sleep cold in Spain tonight and they will sleep cold all this winter as the earth sleeps with them. But in the spring the rain will come to make the earth kind again. The wind will blow soft over the hills from the south. The black trees will come to life with small green leaves, and there will be blossoms on the apple trees along the Jarama River. This spring the dead will feel the earth beginning to live again.

For our dead are a part of the earth of Spain now and the earth of Spain can never die. Each winter it will seem to die and each spring it will come alive again. Our dead will live with it forever.

Just as the earth can never die, neither will those who have ever been free return to slavery. The peasants

who work the earth where our dead lie know what these dead died for. There was time during the war for them to learn these things, and there is forever for them to remember them in.

Our dead live in the hearts and the minds of the Spanish peasants, of the Spanish workers, of all the good simple honest people who believed in and fought for the Spanish republic. And as long as all our dead live in the Spanish earth, and they will live as long as the earth lives, no system of tyranny ever will prevail in Spain.

The fascists may spread over the land, blasting their way with weight of metal brought from other countries. They may advance aided by traitors and by cowards. They may destroy cities and villages and try to hold the people in slavery. But you cannot hold any people in slavery.

The Spanish people will rise again as they have always risen before against tyranny.

The dead do not need to rise. They are a part of the earth now and the earth can never be conquered. For the earth endureth forever. It will outlive all systems of tyranny.

Those who have entered it honorably, and no men ever entered earth more honorably than those who died in Spain, already have achieved immortality.

ERNEST HEMINGWAY.

Página del *New Masses* donde se publicó la elegía «Sobre los muertos americanos en España»
(© Hemingway Foreign Rights Trust).

Porque ahora nuestros muertos son parte de la tierra de España, y la tierra de España no puede morir jamás. Cada invierno parecerá morir y cada primavera volverá a la vida. Nuestros muertos vivirán con ella para siempre.

Del mismo modo que la tierra no puede morir, los que alguna vez han sido libres nunca volverán a la esclavitud. Los campesinos que cultivan la tierra donde yacen nuestros muertos saben por qué murieron estos muertos. Tuvieron tiempo para averiguarlo durante la guerra, y tienen toda la eternidad para recordarlos.

Nuestros muertos viven en el corazón y en la memoria de los campesinos españoles, de los obreros españoles, de toda esa gente buena, sencilla y honesta que creía en la República y luchaba por ella. Y mientras todos nuestros muertos duermen en tierra española, y vivirán mientras la tierra viva, ningún tipo de tiranía se impondrá en España.

Los fascistas pueden extenderse por la tierra, abriéndose camino a base de explosiones con el metal traído de otros países. Pueden avanzar ayudados por traidores y por cobardes. Pueden destruir ciudades y aldeas e intentar mantener al pueblo en la esclavitud. Pero no se puede mantener a ningún pueblo en la esclavitud.

El pueblo español se levantará de nuevo como siempre se ha levantado contra la tiranía.

Los muertos no necesitan levantarse. Ahora forman parte de la tierra y la tierra nunca puede ser vencida. Porque la tierra perdura para siempre. Sobrevivirá a todas las clases de tiranía.

Los que han entrado en ella con honor, y nadie jamás entró en la tierra con más honor que aquellos que murieron en España, ya han logrado la inmortalidad.¹⁴

14 The dead sleep cold in Spain tonight. Snow blows through the olive groves, sifting against the tree roots. Snow drifts over the mounds with the small headboards. (When there was time for headboards.) The olive trees are thin in the cold wind because their lower branches were once cut to cover tanks, and the dead sleep cold in the small hills above the Jarama River. It was cold that February when they died there and since then the dead have not noticed the changes of the seasons.

It is two years now since the Lincoln Battalion held for four and a half months along the heights of the Jarama, and the first American dead have been a part of the earth of Spain for a long time now.

The dead sleep cold in Spain tonight and they will sleep cold all this winter as the earth sleeps with them. But in the spring the rain will come to make the earth kind again. The wind will blow soft over the hills from the south. The black trees will come to life with small green leaves, and there will be blossoms on the apple trees along the Jarama River. This spring the dead will feel the earth beginning to live again.

For our dead are a part of the earth of Spain now and the earth of Spain can never die. Each winter it will seem to die and each spring it will come alive again. Our dead will live with it forever.

Just as the earth can never die, neither will those who have ever been free return to slavery. The peasants who work the earth where our dead lie know what these dead died for. There was time during the war for them to learn these things and there is forever for them to remember them in.

Our dead live in the hearts and minds of the Spanish peasants, of the Spanish workers, of all those good simple honest people who believed in and fought for the Spanish republic. And as long as all our dead live in the Spanish earth, and they will live as long as the earth lives, no system of tyranny ever will prevail in Spain.

The fascists may spread over the land, blasting their way with weight of metal brought from other countries. They may advance aided by traitors and by cowards. They may destroy cities and villages and try to hold the people in slavery. But you cannot hold any people in slavery.

The Spanish people will rise again as they have always risen against tyranny.

The dead do not need to rise. They are a part of the earth now and the earth can never be conquered. For the earth endureth forever. It will outlive all systems of tyranny.

Those who have entered it honourably, and no men ever entered earth more honourably than those who died in Spain, already have achieved immortality.

(© Hemingway Foreign Rights Trust. Agradecemos el permiso que se nos ha concedido para la reproducción y traducción de este texto).

Hemingway grabó una lectura del texto en La Habana en 1947 para enviarla a la cena que tuvo lugar en Nueva York en conmemoración del décimo aniversario de la entrada del batallón en la guerra; un casete de la grabación de la voz de Hemingway acompaña al libro editado por Nelson, Cary, *Remembering Spain Hemingway's Civil War Eulogy and the Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*, Illinois UP, 1994.

Este breve texto de 1939 es el puente entre los informes de la NANA (1937-1938) y la novela sobre la guerra civil que Hemingway estaba escribiendo, *Por quién doblan las campanas*, publicada en 1940.¹⁵ El título elegíaco de esta, referencia al poeta metafísico inglés John Donne, señala la universalidad de la condición humana —«Ningún hombre es una isla»—, de la misma manera que el de su primera novela sobre la «generación perdida» de la Gran Guerra, *El sol también sale* (*The Sun Also Rises*, 1926), es una cita del Eclesiastés que también revela el esperanzador ciclo vital de la naturaleza.

«Sobre los muertos americanos en España», con su reiteración rítmica de motivos y frases, es un poema en prosa, una elegía épica pastoril de tema y forma clásicos: la conmemoración de la muerte y la fugacidad de la vida humana frente a la resurrección constante en la naturaleza y la inmortalidad del espíritu en la memoria, conjuntamente —en el contexto político contemporáneo de la amenaza de otra guerra europea— con un acto de fe en el triunfo final de la causa de la libertad frente a la tiranía del fascismo.¹⁶ El patetismo lírico y la composición del lugar geográfico de la primera parte ceden paso al tono aleccionador, entre desafiante y reposado, de la segunda: la reflexión histórica con su moraleja para el futuro. La piedad se transmuta en una emoción más pura al añadir nombres de muertos conocidos personalmente (Lardner, Merriman) a los desconocidos —el mítico héroe colectivo, el soldado desconocido—, aunque la identificación orgullosa se revela en el posesivo *nuestros*.

De la misma manera que en *Por quién doblan las campanas* el autor se inspira en personas y acciones históricas del teatro de guerra en Castilla y Aragón, trasladándolas al escenario de la Guadarrama de su ficción, en «Sobre los muertos americanos en España» Hemingway destila sus recuerdos de los campos de batalla que había recorrido en aquellas regiones para crear un paisaje literario, esencializado, un Jarama mítico. Los elementos de descripción realista —viento, olivos, nieve— son también símbolos poéticos. La nieve suele representar la vida congelada, la aniquilación o el olvido del individuo en el éxtasis de la muerte,

¹⁵ Respecto a la importancia de ambas facetas del escritor, véanse Garosci, Aldo, *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid, Júcar, 1981, p. 313 («Entre aquellos corresponsales de guerra que hicieron vivir, a través de su propia persona, la guerra civil española a las élites cultas del mundo, y que les hicieron avergonzarse de su impotencia para producir una situación política diversa, dándoles al mismo tiempo un cierto alibi moral, Ernest Hemingway fue uno de los más importantes»), y Benson, Frederick R., «Ernest Hemingway», en Marc Hanrez (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, Barcelona, Libros de Monte Ávila, 1977, p. 278 («Retrospectivamente, en la literatura americana sobre el conflicto, bien sea esta de inspiración progresista o conservadora, no se ha dado nada que se pueda comparar con los escritos de Ernest Hemingway, sobre todo su novela *¿Por quién doblan las campanas?*»).

¹⁶ Recuerda las palabras de Fernando Valera emitidas por radio la noche del 8 de noviembre de 1936, con motivo de la llegada de las primeras Brigadas Internacionales para la defensa de Madrid: «Aquí, en Madrid, se encuentra la frontera universal que separa la libertad de la esclavitud» (www.fundanin.org/leguina.htm); véase también el mensaje de despedida de Dolores Ibárruri a las Brigadas Internacionales en Barcelona en 1938: «De todos los pueblos y de todas las razas, vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal [...]. No os olvidaremos, y cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República Española, ¡volved!» (www.gue-racivil.org/BRIGADAS/brigadas.html).

pero el viento es un símbolo dinámico y pasa de ser mortífero a convertirse en el soplo de la vida renovada, que cambia el color negro de los árboles (símbolo de muerte y dolor) por el verde (color de la vida y la esperanza).¹⁷ El olivo es a la vez símbolo bíblico de la paz y símbolo clásico de ciudadanía y de victoria en los Juegos Olímpicos, tiempo de suspensión de guerra entre los estados de la Grecia antigua.

La referencia a las flores del manzano puede recordar la referencia a las lilas en la elegía por la muerte de Abraham Lincoln de Walt Whitman —«Cuando las lilas florecieron en el patio por última vez» («When lilacs last in the dooryard bloom-ed») —, pero la elección del manzano permite pensar que España se identifica con el jardín de las Hespérides, escenario del undécimo trabajo de Hércules, el robo de las manzanas de oro, símbolo de la inmortalidad en la mitología celta. No hay que olvidar que, entre los libros que Hemingway llevó a Cuba en 1940 —donde iba a terminar *Por quién doblan las campanas*—, se encontraba un ejemplar de la *Numancia* de Cervantes, en la versión de Rafael Alberti de 1937.¹⁸ Tras la imagen de la muerte colectiva americana en las colinas del Jarama se halla el fantasma de la resistencia celtibérica contra el imperialismo romano. En un paisaje mítico-histórico de resonancias literarias, los muertos americanos se naturalizan enterrados en la tierra española que nunca muere, la España eterna.¹⁹ La terminación arcaica *-eth* del verbo inglés da categoría de revelación bíblica a la promesa de vida eterna terrenal: «For the earth endureth forever».

HEMINGWAY Y SENDER

El autor de *Tierra española* compartía el culto místico de la tierra con el escritor aragonés Ramón J. Sender, quien lo expresa de manera más exaltada en su novela *Contraataque* (1937) con referencia a la tierra de origen, en la elegía por un compañero caído que inserta en su libro de propaganda republicana durante el conflicto:

¡Llévate la tierra de España entre las uñas, camarada! Es tu gloria. Para ti esa tierra. Le has entregado tu vida, pero ella también se te entrega para siempre. Será tuya en el sepulcro, pero también en el porvenir y en la Historia. Frente a esos derechos tuyos, divinos sobre la tierra, ¿qué pueden las trampas sucias y vulgares de Franco, tratando de

¹⁷ En *Viento del pueblo* (1937), de Miguel Hernández, *viento* es la voz del poeta revolucionario. El libro contiene una elegía «Al soldado internacional caído en España»; véase *Obras completas*, ed. de Elvio Romero, Buenos Aires, Losada, 1960, pp. 288-289: «A través de tus huesos irán los olivares / desplegando en la tierra sus más férreas raíces, / abrazando a los hombres universal, fielmente». El motivo de la nieve recuerda su uso por James Joyce en «Los muertos» («The Dead»), de la colección de cuentos *Dubliners* (1910). Según S. Reynolds, Michael, *Hemingway's Reading, 1910-1940. An Inventory*, Princeton UP, 1981, p. 21, hasta la fecha de 1924 Hemingway había leído todo lo publicado por Joyce y consideraba *Dubliners* la apuesta más segura del siglo XX por la inmortalidad literaria.

¹⁸ Reynolds, *op. cit.*, p. 31. Hemingway tenía dos ejemplares del *Quijote* en su biblioteca.

¹⁹ Cuando se concedió la nacionalidad española a los brigadistas internacionales por un real decreto, en enero de 1996, solo quedaban unos seiscientos supervivientes.

empeñarla a los prestamistas alemanes e italianos? ¡Tuya y nuestra esa tierra de España, sazónada con tu sangre joven! La cal de esa misma tierra se disgregará para alimentar otros seres, de esqueleto erguido, que te harán vivir en su recuerdo. En cuya vida vivirás tú también. ¡Llévate la tierra entre las uñas, camarada, y apriétala bien! ¡Es tuya, tuya, tuya para siempre!²⁰

Las primeras ediciones de *Contraataque* en traducción al francés y al inglés se destinaron a los lectores de países no intervencionistas como los Estados Unidos, adonde Sender viajó entre abril y junio de 1938 como miembro de la delegación oficial invitada por el Comité Norteamericano de Ayuda a la España Republicana.²¹ Es el recuerdo personal de un combatiente voluntario, oficial del Quinto Regimiento, sobre diversas acciones durante el primer semestre de la guerra en Guadarrama y en los frentes de Madrid, lugares que Hemingway observaba y comentaba durante su primera visita. Desgraciadamente, los comunistas no permitieron que Sender se incorporase al servicio activo en el frente de Aragón, tal como había solicitado al regresar de Francia a principios de 1937, tras la operación de rescate de sus hijos, que habían quedado huérfanos de madre tras el fusilamiento de Amparo Barayón por los nacionales.

Sender había conocido a Hemingway en España antes y durante la guerra (y después en México).²² En el exilio estadounidense, uno de los primeros artículos que escribió para la American Literary Agency de Joaquín Maurín estaba dedicado al escritor americano: «Hemingway o el culto a la hombría».²³ A pesar de tener puntos en común en su filosofía de la vida y del arte, e incluso en su visión política —el anti-fascismo visceral; la desilusión hacia el partido comunista, visto al principio de la guerra como la única fuerza política capaz de ganarla por la eficacia de su disciplina; la idea de que la República fue derrotada por la división interna y la traición externa—, Sender siempre mantuvo una reserva crítica para con su rival americano.

Entre 1954 y 1955, al escribir su larga novela sobre la guerra civil *Los cinco libros de Ariadna* (1957), en la cual el exiliado revive los escenarios de *Contraataque*, esencializándolos en el recuerdo —el valle, la ciudad—, Sender introduce un encuentro inventado entre su álter ego protagonista, Javier Baena, y la figura caricaturizada de Ernest Hemingway, bajo el nombre de Albert Hymenroad y de habla malsonante en inglés y español.²⁴ Este irrumpe de noche como cazador en

²⁰ Sender, Ramón J., *Contraataque*, ed. de José Antonio Pérez Bowie, Salamanca, Almar, 1978, p. 194.

²¹ *Contre-Attaque en Espagne*, París, Éditions Sociales Internationales, 1937; *Counter-Attack in Spain*, Boston, Houghton Mifflin C°, 1937; *The War in Spain: A Personal Narrative*, Londres, Faber & Faber, 1937; *Contraataque*, Madrid / Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938. Respecto al primer viaje de Sender a los Estados Unidos, véase Vived Mairal, Jesús, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, pp. 383-388.

²² Véase Vived Mairal, Jesús, *op. cit.*, pp. 496 y 561.

²³ Serie «Los Libros y los Días», *El Diario de Nueva York*, 15 de febrero de 1953.

²⁴ Sender, Ramón J., *Los cinco libros de Ariadna*, ed. de Patricia McDermott, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA / DGA («Larumbe. Clásicos Aragoneses», 35), 2004, pp. 525 y ss., y pássim.

una casa de campo propiedad de los duques de Villahermosa, los duques del *Quijote*, requisada como casa de descanso, cuando Baena y su mujer se preparan para salir. Deciden burlarse del americano utilizando un cadáver, del mismo modo que se hizo en el *Quijote* con Sancho Panza en el palacio de los duques en Aragón. En un dormitorio a oscuras, que recomiendan para su descanso a Hymenroad, han dejado el cuerpo de un hombre asesinado por los comunistas, al cual han ayudado en su agonía prometiéndole dar testimonio del error de identidad que le ha conducido a la muerte, ya que fue confundido con su hermano Rafael. Javier deja escrito en un papel «Es un error. Yo soy Carlos» pero, debido a circunstancias incidentales, el nombre se puede leer equivocadamente como *Earl*, que es el nombre de un joven brigadista americano, sin parientes, un santo inocente eliminado por agentes rusos para dar su identidad y pasaporte a un espía infiltrado en los Estados Unidos. Al despertarse al lado del muerto, Hymenroad redacta un despacho titulado «Un muerto en el palacio de los duques de Cervantes», luego recortado de la prensa americana por los rusos, que sospechan que el reportero tiene información privilegiada y peligrosa. En el juego intertextual hay un eco de «Sobre los muertos americanos en España» y Sender, novelista que también había forjado su estilo en el oficio de periodista, se divierte con una parodia en inglés del estilo de Hemingway:

Let's see. Earl is an American name in which I see the key to a mystery. Earl has been executed. Without a sentence. A man down on his back with mortal wounds in his head and youthful chest. Executed without a trial. I have been sleeping in his bed, beside him. Five hours, six hours. And I say to myself [...].²⁵

«Escribir una prosa clara y sincera sobre los seres humanos» fue la meta artística de Hemingway,²⁶ como la fue de Sender mismo. La parodia distanciadora puede sonar a despiadada, como la burla es cruel, pero en el juego verdad/mentira, dentro del juego realidad/ficción, lo lúdico es serio. A la fórmula mágica de la imaginación creativa para revelar la verdad poética de la condición humana —observación e invención—, según Hemingway, Sender añade su gota de ironía. Hymenroad se equivoca al leer el nombre *Earl* en el papel, pero acierta al intuir la suerte del muerto cuyo lecho ha compartido; su reportaje propaga en la prensa americana el nombre de otra víctima de los comunistas, nombre robado por ellos, la verdad oculta de la muerte del brigadista americano. Carlos/*Earl*, español/americano: efectivamente, en la muerte todos los hombres son hermanos. Carlos es enterrado en el jardín de la casa de campo, bajo un manzano que tiene fruta en noviembre, el mes de los muertos; *Earl*, en una fosa sin marcar. La voz *earl* en anglosajón significaba 'guerreiro' o 'varón noble', nombre que señala al brigadista americano como arquetipo del

²⁵ *Ibidem*, p. 763: «Vamos a ver. Earl es un nombre americano en el que veo la clave de un misterio. Earl ha sido ejecutado. Sin condena. Un hombre tumbado boca arriba con heridas mortales en la cabeza y su pecho juvenil. Ejecutado sin juicio alguno. He estado durmiendo en su lecho, a su lado. Cinco horas, seis horas. Y me digo a mí mismo [...]».

²⁶ Citado por Benson, Frederick R., art. cit., p. 280.

concepto senderiano de *hombría*: la esencia de la naturaleza humana en un estado de inocencia original, en unión con el universo material.²⁷

En la sátira anticomunista de Sender en los años de la guerra fría, su verdugo es comunista ruso; en el elogio sin ironía de Hemingway en los meses que precedían a la segunda guerra mundial, el verdugo es fascista. Para el lector de hoy, lo que queda de una lectura de ambos textos, tanto del americano como del aragonés, que supone un eco irónico de aquel, es el testimonio —ejemplo moral que trasciende el específico contexto histórico-político— del altruismo y el coraje de unos hombres que por el ideal universal de libertad y fraternidad sacrificaron su vida y quedaron para siempre enterrados en tierras españolas de Castilla y Aragón.

²⁷ Véase Hemingway, Leicester, *op. cit.*, pp. 177-178. El apodo del hermano de Ernest, *Baron*, palabra que significaba originalmente 'varón noble' o 'caudillo'.